

GACETILLAS

La casta de los tontolines, lejos de extinguirse como parece natural, dado el progreso en que vive la sociedad de este siglo práctico tan distinto del idealismo de anteriores centurias, persiste y se desarrolla en términos alarmantes y a la vez visibles, por que son muchos los que discurren tan inocentemente, que no se sabe si su cerebro está contenido en el cráneo en cualquier bolsillo del pantalón o en otro lugar de su cuerpo o de su indumentaria. Seres infelices, que no ven con los ojos de la inteligencia, ni con los de las órbitas; ni oyen, ni saben leer, ni entienden lo que se les diga. ¡Cuántos médicos tontolines hay, Dios mío! El anterior Director de Sanidad—vamos, como quien dice un indocumentado—dictó unas reglas precisas, categóricas y terminantes para que la provisión de vacantes, se hiciese con estricta justicia y no por el favor, compadrazgo o arbitrariedad de los municipios. A pesar de la gran enemiga que sentían muchos titulares contra el Director, la mayoría tuvo que reconocer el gran paso que se daba en sus reivindicaciones, y otros, los más hostiles, guardaron significativo silencio. Pues bien; ahora, con la presentación del proyecto de ley referente al mismo asunto, los tontolines se dedican a poner faltas al del Dr. Palanca, se entusiasman con el actual y hasta consideran que con su aprobación quedan casi satisfechas las aspiraciones de las clases sanitarias. Ciertamente que si hay madres bobaliconas, sus hijos son dignos sucesores de ellas. ¡Pobres tontolines!

Nos indignaba que jóvenes médicos, quizá de la última hornada, tuviesen la desaprensión de irrumpir en los partidos rurales, para competir y desacreditar a los compañeros encanecidos en el ejercicio de la profesión, con el doble fin de aparecer sabios y de quitarles los clientes. Pero, como las ciencias adelantan y la de la sinvergüencería y descóco es cada vez mayor, ya no son solamente médicos principiantes los que dan prueba de incompañerismo, sino que algunos desahogados estudian-

tes tienen prisa por demostrar lo que serán cuando se vean en posesión del título, y, muy frescos, con petulante aire de doctor, hablan mal del médico de cabecera, dudan del diagnóstico, juzgan peligroso el tratamiento y por fin, embaucando a la familia reconocen al enfermo y hacen recomendaciones terapéuticas que no exijan receta o aconseja que se la pida al facultativo. Son niños cínicos que con el tiempo constituirán la escoria de la clase.

El oficio de periodista médico cuando es director y propietario, no puede ser más afortunado, ya que en pocos años llena los bolsillos, con tanta superabundancia de ingresos. Díganlo, si nó, *Federación Sanitaria, Federación Sanitaria Madrileña, El Eco Médico-Quirúrgico, Regeneración Médica, EL HURACÁN SANITARIO* y cien revistas más que ganan el oro y el moro y que por ello es legítima la ética de algunos Colegios que refuerzan sus ingresos por medio de anuncios para sus Boletines, restándoselos a la Prensa genuinamente profesional. Guerra a muerte a esos periódicos infelices que defienden a la clase e imitan al sastre del Campillo.

En una conferencia abogó un señor médico, por el aislamiento de los Colegios en relación con las

demás entidades profesionales y recomendó a sus colegas paisanos que no sean más que colegiados, porque es el único organismo que debe subsistir. No he de negar la utilidad de los Colegios, que han hecho labor de compañerismo, de dignidad en el ejercicio, y de defensa de sus representados; pero lo sabemos todos, que no han llenado las aspiraciones de las clases sanitarias y que fracasaron repetidas veces ante los Poderes. Los Colegios, precisamente por su carácter oficial y obligatorio, son organismos burgueses y acomodaticios, que no riñen con nadie y menos con las autoridades aunque éstas les desatiendan en sus justas reclamaciones. La Federación de Colegios nos pareció al constituirse, una fuerza suprema, pero ya hemos visto que solamente ha servido para pedir la disolución de la Asociación almarcista, apoyar a la segunda Asociación, mirar con recelo a la Federación, solicitar el restablecimiento de la reválida y desentenderse de amparar a los médicos viejos. Si no hubiera más que Colegios, medrados estaríamos, y precisamente por que se ha demostrado que ninguna entidad tenía por sí sola fuerza para imponerse, ha quedado proclamada en la Asamblea de junio la *Confederación de clases sanitarias*.

ANGEL DE DIEGO

TIP. DEL ROSARIO. - ALMAGRO

EL FOMENTOBIOL

es un caldo bacteriano extracto—estafilocócico de excelentes resultados en el tratamiento local de las infecciones debidas a aquellos gérmenes.

FORMAS DE PREPARACION DEL

FOMENTOBIOL

En frascos de cien centímetros cúbicos.
En cajas de cinco y diez ampollas de 10 c. c.
En forma de pomada en tubos de estaño.

Depósitos en las Capitales de Provincia

LITERATURA Y MUESTRAS

Laboratorio SERV A

Avenida Borbolla, 6 - SEVILLA